

# Libro I

## Historia de Shyll



## 1 Dock Sud 1992

**S**hyll pisa por primera vez el Dock Sud a los treinta y un años de edad.

Las únicas divas de la bailanta son Lía Crucet y Gladys, la bomba tucumana, dos mujeres pulposas a más no poder que acaparan la atención y las billeteras de los amantes del género.

Shyll traga saliva al ver dónde se está metiendo.

Va al encuentro de un futuro mejor para ella y su familia; y lo que le espera es la muerte, la santidad y la fama.

Junto al músico Toty Giménez llega a las oficinas del productor, visitadas sin pausa por toda clase de chicas como ella, pero muchísimo más jóvenes y carnosas, que deben lidiar con toda clase de requerimientos incómodos para tener la oportunidad de demostrar su talento en la música. El productor es un morocho bajito y de aspecto fiero que puede llegar a ser muy simpático sólo si le viene en gana. Se llama José pero todos lo conocen como Cholo. José Carlos «Cholo» Olaya. No se llega al Cholo fácilmente. Uno puede llamarlo infinidad de veces, dejarle mensajes a casi cualquier hora del día y no conseguirá que lo atienda él en persona. Siempre un asistente, siempre una voz de hombre con acento peruano intermediando entre el productor y los demás mortales.

Pero ellos tienen una cita, y eso alcanza como salvoconducto en la barriada. En el corazón del Dock Sud las casitas son humildes hasta decir basta. Mete miedo el chaperío. Ahí se encuentra la discográfica que funciona como oficina, agencia de artistas, depósito y hasta vivienda de los músicos peruanos. El Clan Music es una casa de dos pisos en la calle Defensa, con un frente de material que la preserva como a una fortaleza. Del suelo al techo no hay siquiera un balcón. El mundo exterior la afecta apenas a través de una puerta central y de una más chica, al costado, donde se ubica el depósito de los instrumentos. Atrás, en un playón pequeño, se estacionan las Traffic y los micros del Clan.

Así es el búnker al que está a punto de entrar Shyll, cuando todavía nadie la conoce como Gilda.

Porque hasta ese momento le decían Shyll.

Así la llamaban su familia, los amigos, todos los que la conocían.

Ella lo decidió, de adolescente.

Cuando tenía doce, catorce años.

Ella no sabía aún que iba a conocer a un hombre con el que iba a tener dos hijos, que se iba a dedicar a cantar y que se iba a volver leyenda como Gilda.

Al que no le decía Shyll no le hablaba.

Los educó a todos en eso.

¿Pero no había sido su madre quien quiso ponerle Gilda por Rita Hayworth?

¿No fue que ese nombre le gustaba mucho a su madre por la famosa actriz norteamericana de los años 50 y que en el Registro Civil de Buenos Aires se lo prohibieron?

Todas mentiras.

—¿Sabés quién le puso así? El peruano. Todo lo demás es mentira. Todos le decíamos Shyll... —dice Raúl Cagnin, su primer y único esposo, el padre de sus hijos.